

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cs.
Madrid, un mes.	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar,		
5 pesos.		

Número suelto
15 cénts.



ADMINISTRACION,
FORTALEZA, 86, 2.º, DERECHA.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los librereros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 6 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto
15 cénts.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

APLAUSO MERECIDO

Ocupado en la piadosa tarea de escribir las flores místicas estaba, cuando supe que Sagasta abría las puertas de España a los judíos.

Si lo tengo á tiro de abrazo en aquel instante, le doy uno, y muy fuerte; tal entusiasmo me produjo la noticia.

Y me alegro, no solo porque es justa y reparadora la medida, y hasta pudiera ser provechosa, sino por la ira, la desesperacion, los ahullidos y graznidos de los neos.

¿Cómo se van á poner! ¡Qué cosas van á decir! ¡Cuánto insulto, cuánta infamia van á vomitar! ¡Ira de Dios, y que espumarajos de rabia echarán por sus sacrílegas bocas!

¡Cuánto hablar de la fé perdida, del abismo abierto, de la tradicion, de Satanás, del fin del mundo, de la historia de los judíos, de que si azotaron á Cristo, de que es una raza maldita, y todas las tonterías que se les ocurren cuando sospechan que su influencia puede menoscabarse.

Buen verano vamos á pasar con ellos. Si por casualidad salgo de Madrid, haré que envíen sus papeluchos al punto donde vaya. Cualquiera día renuncio yo á leer la literatura arsenical que usarán los caballeros.

Ahora, si Sagasta quisiera hacerme completamente feliz, debería expulsar de golpe á los frailes de todas procedencias y uniformes, sin más pretexto que el de ser frailes, si no existieran cincuenta mil razones para hacerlo; ¡y qué espectáculo más grandioso ofrecería España ante el mundo civilizado, admitiendo en su seno á un pueblo trabajador y laborioso, y arrojando de si en el mismo día á esa falange de consumidores improductivos!

Si así lo hiciera, obtendría Sagasta, al par de nuestro aplauso, el de todos los que se interesan por la cultura y el bienestar del país; pero de todas maneras, conste que en la cuestion concreta de la venida de los judíos, somos ministeriales suyos, pero de verdad.

IL PROFETA

Busca otro oficio, caro Emilio, porque ese va á producirte poco.

Cada cual tenemos nuestra manía, y la tuya es adivinar lo porvenir, sin que te curen de ella equivocaciones ni desengaños.

Porque apenas si te has llevado chascos en tu vida.

Profetizaste que serías siempre federal, y ya ves dónde estás hoy; que don Amadeo no entraría en España, porque tú lo impedirías batiéndote en Zaragoza, y ni te batiste, ni don Amadeo dejó de ocupar el trono; que salvarías la República si te permitían fusilar, y fusilaste, y la República se perdió; que no volverías á intervenir en la vida pública, y te faltó tiempo para ser diputado con Cánovas, y hacerle el caldo gordo con tu oposicion de agua chirle; en fin, que no has acertado en nada de lo que has dicho; ni siquiera adivinado que Pavia iba á entrar en el Congreso, á menos que te hicieras el disimulado, lo cual te honraría menos todavía. ¿Mas qué mucho que te equivoques tratándose de los demás, cuando ni de tí mismo puedes responder? Y sino dí ¿sabes como pensarás dentro de cinco minutos?

Estos días, los que ha durado la conferencia de Biarritz, me has hecho gozar extraordinariamente con tus augurios. «Que no se arreglan, que no pueden arreglarse, que este echará por un lado, aquel por otro, y...» Te aseguro que has estado graciosísimo.

Hasta ya contabas con algun descarriado protestante, para tu escaso partido. ¡Inocente! ¿No conoces que si alguno se hubiera separado no sería para caer de bruces en la reaccion que tan genuinamente representas?

Deja, deja pues las adivinanzas, que sino te desacre-

ditarás por completo, y sobre todo, no caigas nunca en la tentacion de escribir almanaques, haciendo pronósticos sobre el tiempo.

Sería suficiente el que tú dijeras que habia de hacer calor en Agosto para que todo el mundo preparara combustible para la chimenea.

MONÓLOGO

«Como á niña casadera que lleva un millon en dote, me asedian para que vote en la eleccion venidera. Cada cual á su manera, dándome por liebre gato, quiere engañarme en el trato; y yo, haciéndome el chiquito, aparezco candidito delante del candidato.

Oigo al constitucional, que se me acerca risueño demostrando gran empeño en darme una credencial, decir que en lo liberal á nadie cede Sagasta, que es progresista de casta aunque parezca unionista; mas yo conservo una lista de deportados... y basta.

Con ademan seductor y cháchara irresistible, diciendo que lo posible será siempre lo mejor, acércaseme un señor que hoy encuentra su ideal en ser gubernamental odiando el federalismo; ¿pero este hombre, no es el mismo que ensalzó á la federal?

Del partido moderado un raro vestigio llega que á la evocacion se entrega de los hombres del pasado. Pena da ver al cuitado rebuscando en lo que ha sido, y mal trecho y dolorido, por calmar sus sinsabores hacer suyos los errores de su difunto partido.

De la canovista grey viene un candidato luego, asegurando que es ciego partidario de la ley. Por libertad, patria y rey, jura que siempre se inmola, pero la gente española lo trata como merece, viendo que á su sombra crece la mesnada de Castrola.

¡Aquí está la salvacion! mostrando el trabuco, esclama el presbítero, que llama al carlismo religion. Y pues así, en conclusion, es todo el que me convida de su partido ó partida á que me muestre devoto, hago firmemente voto de no dárselo en mi vida.»

NO ASUSTÁRMELOS

Mal hecho, pero muy mal hecho; no es ese el camino. ¡Qué más quisieran ellos para echárselas de perseguidos y de víctimas!

Hasta tanto que el Gobierno, cumpliendo con su deber, los arroja de aquí, hay que emplear un procedimiento más eficaz que la violencia: reirse de ellos, no darles ni un oído, y sobre todo, no permitirles la entrada en casa, que es gente cuya tradicion no abona su intimidad en el hogar doméstico.

Me refiero á los frailes, y digo esto á propósito del escándalo producido últimamente en Requena en una procesion de niños que dirigian tres jesuitas.

Comprendo que moleste un poco el ver á esa tropa negra por las calles, apoderada otra vez de parte de la enseñanza y como entonando un trágala constante al espíritu liberal; pero esto no justifica ciertos ataques, ni es de gran importancia.

¿Qué son hoy los jesuitas? Unos caballeros que tienen cuartos, y nada más. En otro tiempo, influían mucho en la suerte de las naciones, porque la teocracia se imponía á las conciencias; ¿pero hoy?

Los que resucitan la leyenda del terror que inspiraban, esos son los que les hacen el caldo gordo. ¿Temerles? ¿Por qué? ¿Por su talento? ¡Bah! Con tanto como se les atribuye, apenas si tienen hoy tierra en el planeta donde fijar su planta.

¿Es esto decir que no debamos echarlos de España? No; todo lo contrario. Si no infunden miedo, infunden repulsion, y ¿quién nos manda vivir á disgusto? Pero hasta que ese día llegue, cercano por cierto, burlémonos de ellos, y de su talento y de su influencia, en vez de suponerlos temibles y peligrosos.

Yo, por mi parte, sé decir, que me hacen tanta gracia, que no es raro verme por esas calles siguiéndolo á una pareja de frailes con el mismo encanto que seguía de niño á un oso, un mono ó cualquier bicho raro, prociéndome gozo extraordinario el verlos dirigir miradas oblicuas á las mujeres hermosas que á su lado pasan, y lanzar un suspiro junto á los escaparates de las fondas; tanto, que si no fuera por no hallar la fórmula precisa, los invitaría á pasar conmigo á casa de un fotógrafo, y pagaría sus retratos, á condicion de quedarme luego con una copia.

Este es uno de los deseos más ardientes de mi vida; el tener cubiertas todas las habitaciones de mi casa con retratos de Reverendos, gordos y hermosos, para hacer estudios sobre la elasticidad de la piel humana, y resolver este problema: Cómo los representantes de una religion puramente espiritual pueden alcanzar ese desarrollo material tan enorme.

LA HERENCIA DEL SOLDADO

Terminó el combate, rudo y tenaz como sostenido entre hermanos, y el silencio más absoluto reina en la manigua. Cuando la columna pase lista, se echará de menos al soldado que queda tendido junto al tronco de colosal majagua.

Dos años hace que lucha en Cuba, sin que el hambre, la sed, ni la enfermedad abatan su energía, y sin aspirar á más recompensa, despues de salvar la integridad de la patria, que la de atender con su trabajo á las necesidades de su madre, anciana y desvalida. Alguna vez ha oído hablar vagamente de españoles que medraban con los sacrificios de sus hermanos, pero no entendió aquel lenguaje. La palabra español significó siempre para él, desinterés, valor y moralidad.

El balazo que le ha destrozado el cráneo, acaba con sus esperanzas. ¡Adios las emociones de aquel día venturoso, tanto tiempo deseado, en que desembarcase en su idolatrada España, pálido, enfermo, cubierto de harapos pero lleno de gloria, y atravesara las calles

EL MOTIN.



Quedándose con los dos
alones cabeceando,
decía, al cielo mirando:
¡ay ama, qué bueno es Dios!

Tirso de Molina

Demócrito

de las poblaciones, aclamado por héroe y bendecido por honrado!

Adios la alegría de ver á lo lejos alzarse el campanario de su aldea, y parecerle que huía cuanto más avanzaba, y reconocer rostros amigos, y penetrar, sudoroso y jadeante, en una casita pequeña, y allí arrojarse en brazos de una mujer, su madre, que le aguardaba todos los días con esa tenacidad de los amores infinitos; y apretarla contra su corazón, y comérsela á besos, y sollozar con voluptuosa angustia...

Y adios, por último, todos los sueños venturosos, desde la esposa amada hasta el hijo inocente, desde la satisfacción del deber cumplido hasta el orgullo del aprecio alcanzado... Adios todo, puesto que la vida se le acaba por instantes.

Llega la agonía, y el ángel de la tristeza bate sus negras alas sobre su frente. Solo, desamparado, allí, bajo la bóveda de verdura formada por los retorcidos brazos de las lianas, el infeliz soldado siente enfriarse su cuerpo, debilitarse su mirada, apagarse su corazón, confundirse sus ideas... Y cuando ya apenas le resta un soplo de existencia, ilumínase súbitamente su rostro con leve sonrisa, y brota dulce lágrima de sus amaratados párpados, lágrima que va á perderse en el río de sangre que sale de su frente. Es que piensa [noble y tierno pensamiento] en que su muerte encenderá por algún tiempo el hogar de la anciana que desfallece de hambre y tiritita de frío.

¡Pobre soldado! ¡Qué desesperación la tuya, si al morir hubieras sospechado que veinte y dos mil familias aguardarían en vano los alcances de hijos, padres, ó esposos fallecidos en Cuba, mientras se celebraban fastuosos festejos, y el gobierno destinaba importantes sumas á las carreras de caballos!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡La ciencia moderna! ¡Qué filfa!

Se reúnen congresos de sabios, charlan, discuten, hacen experimentos, y después de cien discursos y veinte libros, resulta que no saben lo que el doctoral de la catedral de Santiago, esto es: Que la filoxera ha sido creada expresamente para caer sobre las viñas de los que no pagan el diezmo de sus productos al clero.

Esto se llama sabiduría y está á la que salta.

Aconsejamos al doctoral que la emprenda á hisopazo limpio con la filoxera, y como él consiga extirparla, es seguro que la sustituirá en el percibo del diezmo.

¡Oh prensa impía, y de qué abominaciones te haces eco!

Robos, prostitución, abortos y sospechas de envenenamiento de una joven rica, todo esto dicen los periódicos de Lisboa que ocurre... ¿dónde dirán ustedes... en... en... Mi pluma se resiste á trazarlo, mi pulso tiembla, y... (haré un esfuerzo), en un instituto de jesuitas.

¡Ah pobre Compañía, tan calumniada como humilde! ¡Cómo se ceba en ti la voracidad rabiosa del liberalismo corruptor! ¡Cómo la serpiente del pecado...

Pero terminaré la noticia con lo que dicen que dijo la joven rica en un momento de expansión:

«¡No basta que nos deshonren y extraguen nuestra salud con repetidos abortos, hasta el punto de reducirme al estado en que me hallo, tísica en segundo grado, irremediabilmente perdida, sino que además nos roban!»

Se confesó la viuda, recibió la absolución, levantóse del confesonario, y, cuando se preparaba á comulgar, recuerda el cura (de Terrasola), que poseía la penitente algunos bienes nacionales. Recordarlo y salir pitando del confesonario, y acercarse á ella, y decirle: «me vuelvo atrás de lo de la absolución», fué obra de un segundo...

Bien hecho, bien hecho. Curas así, tan celosos y tan barbianes, me están haciendo mucha falta.

Huyo Angelina de la casa paterna con veintitres años, varias alhajas, y fanatizada por su padre (espiritual).

La carne es flaca y el demonio vela.

Acababa de confesarse con un jesuita, cuando llegó á su casa la joven (no la anterior, sino otra, en San Feliu de Guixols), se vistió de negro, encerróse en su habitación, y puso fin á sus días.

¿Qué le diría el hijo de Ignacio?

Aquí sí que la imaginación y la lógica tienen ancho campo para correr hácia esta conclusión:

El jesuitismo puede en alguna ocasión ser sucursal del viaducto.

El pan sube de precio, el trabajo escasea, y los pobres, los preferidos por Jesucristo, desfallecen de hambre en sus insalubres albergues.

¡Qué buena ocasión esta para mandar al Papa 5.500 pesetas, como lo ha hecho el prelado de la diócesis de Orihuela!

Y á propósito de la pobreza del clero.

Hé aquí lo que dice en su último libro el P. Curci: «Yo mismo he formado parte durante seis años de una congregación de hermanos mendigos, y no he conocido en todo ese tiempo lo que era la pobreza.»

¡Pobrecitos! ¡Cómo padecen y sufren por nosotros! ¡Por abrirnos las puertas del cielo! Y nosotros ¡qué ingratos con ellos!

El Estandarte, hablando del Sr. Ruiz Zorrilla:

«En sus manos está la bandera negra contra la monarquía, y servirán esa bandera desde sus puestos respectivos los hombres de su comunión por los medios especiales que cada cual tenga á su alcance, y en el grado de temperamento que les sea peculiar.»

¿Qué podemos añadir?

El Sr. Rico, que según *El diario Español* no ha podido conseguir que sus amigos le preparen su reelección por el distrito de Arévalo, y que se presenta candidato por el de Avila ó el de Piedrahita, está haciendo allí mangas y capirotes, valiéndose de la influencia que le da su posición oficial.

El periódico conservador no debería extrañarlo, pues aparte que es el sistema de sus amigos, si el señor Rico no se valiera de su influencia oficial, no podría valerse de ninguna.

Apesar de su apellido, no la tiene.

El círculo de la Union Católica de Madrid, á Menéndez, su adalid, de premiar nuestra intención. Bien merece, á la verdad, por regalo el mozaivete una sotana, un bonete y manual de urbanidad.

Lima, capital del Perú, está ocupada por los chilenos.

Además de los conventos y beaterios, Lima tiene 52 Iglesias.

Poco han podido las oraciones de tanta gente que no hace otra cosa, para detener la marcha del invasor.

Un periódico de Galicia dice que corre el rumor de haber sido envenenados algunos presos en la cárcel de una capital muy importante, y que el envenenamiento pudiera tener relación con ciertas filtraciones en que aparece complicado un alto personaje.

A los periódicos ministeriales toca esclarecer el asunto, para que se sepa si el mal proviene de la antigua moralidad conservadora ó de que la fusionista empieza á enfermar.

El padre de los célebres *Juanillones*, preso en la cárcel de Ciudad-Real, ha demandado por calumnia á nuestro apreciable colega *El Labriego*.

Qué bien dijo Breton:

«Hasta los salteadores de caminos tienen también honor á su manera.»

A un cura de Granada le han robado 53.000 reales. Los ladrones, sabedores sin duda de que faltaba al voto de pobreza, le quisieron aliviar de tan enorme peso.

Si los hubiera repartido entre los pobres de su parroquia, algo mejor destino tendrían.

El Estandarte se entusiasma viendo al príncipe de Gales castigado como cualquier culpable, y exclama: «Ley y rey, pero ley ante todo y sobre todo, porque la ley resultado forzoso de la justicia, es la suprema aspiración del hombre.»

Leído el párrafo anterior, parece que es el Sr. Balaguer y no *El Estandarte* quien lo dice.

A menos que se tenga en cuenta que los conservadores hace ya unos meses que no mandan.

El Fénix propone que las cantidades recaudadas para regalarle un touzon á Chapa, ingresen en el dinero de San Pedro.

¿Pueden ir desde allí á las cajas de Berdán ó Remington? ¿No? Pues entonces no veo el negocio. Para los carcas, se entiende.

Un cargamento de boinas dicen que se ha descubierto; de seguro que la fábrica se halla cerca de un convento.

Un periódico da la noticia de una partida de ajedrez jugada por telégrafo, que dió principio el 27 de Octubre y ha terminado hace dos días.

Desde Diciembre, y también por telégrafo, se está jugando una entre el gobierno y el Sr. Primo de Rivera que no ha terminado aun. Aquí somos muy fuertes en partidas.

Tres perros rabiosos que se presentaron en el pueblo de Riudescols (Cataluña), han mordido á cuatro personas. Dos de ellos fueron muertos por los vecinos, pero el tercero logró escapar con vida.

¡Dios mío! tiemblo al pensar en que haya podido volver á su convento.

Algunos obispos han felicitado á Menéndez. Pero siguen cobrando de los gobiernos liberales á quienes el chico combate. ¡Cuánta abnegación!

Siete criaturas nada menos ha dado á luz de una vez una mujer en el pueblo de la Mota.

Damos la enhorabuena al párroco; cobra de una vez siete bautizos.

Estoy horrorizado.

Otro robo sacrilego en la ermita de la Virgen del Mar, sin ser habidos los ladrones.

Propongo un medio para evitar estas profanaciones.

Entregar bajo inventario las alhajas á los municipios, y cuando los curas las necesiten, que las pidan... con dos agentes de orden público para custodiarlas. Y verán ustedes como no desaparecen.

Ha subido el precio del pan, de la carne, y el aceite.

Todo lo que debiera bajar sube con los fusionistas; en cambio la moralidad administrativa sigue donde los conservadores la dejaron; por los suelos.

Los neos trabajan para que se quemen las obras de Litre.

Esa clase de incendios iluminan, pero no destruyen.

Ochenta años tarda á veces en ajustar cuentas el Tribunal de idem.

Es una garantía para los que las presenten súcias.

Cuando se cae en la cuenta de la falta ya han fallado hasta sus tataranietos.

La industria de paños negros sufre mucho en Sajonia desde que los matrimonios, bautizos y entierros religiosos no son obligatorios.

Con este motivo, se nota agitación muy viva contra el matrimonio civil.

¿Si lo que aquí se toma por celo religioso será también para algunos cuestión de industria?

¿Lo han visto los benévolos?

La ley de imprenta se ha aplicado á *El Clamor de la Pátria*.

Alabad, alabad al gobierno, señores demócratas que buskais distritos, que Sagasta os dará el merecido.

Varios individuos de la Juventud Católica han ingresado en el círculo constitucional.

Vellidos Dolfos.

La junta nacional de Socorros, según *La Democracia* de Murcia, sigue sin decir una palabra, y por supuesto, sin soltar un cuarto.

De modo, que detrás de la inundación del agua, viene ahora para las víctimas la inundación del hambre.

Entiende un periódico conservador que demócrata es lo último que hay que ser.

En la escala de la decencia, sí; como el ser conservador lo es en la contraria.

Deseamos larga vida á *El Voto Nacional* (y que su título se cumpla), periódico federal anti-pactista que ha empezado á publicarse.

En la costa de Levante

ha aparecido un cetáceo.

¿Pues no dicen que Torenó se bañaba en el Cantábrico?

De *El Pabellón Nacional*, fusionista:

«Si no se encauza la política por otro rumbo distinto del que hoy lleva, las próximas Cortes serán un peligro para la dinastía de D. Alfonso XII.»

¿Qué piensan ahora del Sr. Duque de la Torre los incautos demócratas que brindaban por él en los banquetes?

Parece que ha desaparecido uno de los recaudadores del Banco de España en Bañeza.

Seguramente que esta salida del recaudador le ha parecido al Banco de pie de idem.

El Sr. Pi llegó á Tarragona acompañado del diluvio. Digo, del director del periódico *El Diluvio*.

32.222 generales hay en la República de Venecia. Casi tantos como en España.

El alcalde de Madrid pretende que los asistentes al teatro de la Bolsa vean la función con la cabeza descubierta.

El gobernador ó sus agentes permiten que los aficionados al cante sean caballeros cubiertos, y el señor Abascal se retira sin conseguir su objeto.

Es claro. ¿Quién le manda meterse á maestro de ceremonias?

OTRO

La flor que nace, el huracán que zumba,

La blanca estrella que en el cielo brilla,

El pío de la tímida avecilla,

La tristeza sublime de la tumba;

La voz del pueblo airado que retumba

Y del tirano la soberbia humilla,

El brio del soldado de Castilla

Vencedor en Pavía y en Otumba;

El mar azul, la cristalina fuente

Que entre los juncos y los lirios salta,

El dulce beso, el suspirar doliente,

El místico fervor que el alma exalta,

Todo en él hallareis seguramente,

Mas no busqueis el hombre; es lo que falta.

Madrid.—E. Alegre, impresor. Lagasca, 17.